

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTOESCO DE LITERATURA.

NUM. 297.

MADRID 1.º DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ADVERTENCIAS.

Desde hoy sale nuestro periódico en tamaño mas pequeño: el deseo de mejorar de papel y la circunstancia de ser mas abundante su surtido nos han aconsejado esta medida, quedando mas elegancia á la lectura, y en nada disminuye el material que entra en cada número. Esperamos que esta innovacion sea

bien acogida por nuestros constantes y numerosos suscritores, que adquieren ademas la ventaja de tener opcion á la rifa que en otro lugar anunciamos.

Hoy comienza asimismo la contrata del Diario de Avisos y, los señores suscritores observarán las grandes mejoras en él introducidas.

JUAN QUE RIE Y JUAN QUE LLORA.

Juan se habia desmayado: casi sin aliento, ardorosa la frente, heladas y sin pulso las manos: caidos los brazos, esparcidos los cabellos, cerradas las pupilas, y con la cabeza inclinada sobre su hombro,

no parecía sino que algún mensajero celeste había ensalzado su espíritu á las divinas esferas. La hija de Santiago estaba todavía de hinojos: ni una sola palabra salía de sus labios; pero bañaba su rostro una inagotable vena de lágrimas, y toda su alma se reflejaba en la inefable mirada que tenía fija sobre las hermosas é inanimadas facciones del pobre mancebo, en las que reflujaba, colarándolas poco á poco el dulce calor renaciente de su sangre, como una llama en una lámpara de alabastro.

Al fin abrió Juan sus pupilas. ¡Suave luz de amor! Vió, sintió, creyó que era amado, y se esponjó en sus labios encantadora sonrisa, como el arcoiris aparece sus matices en las nubes después de la lluvia.

— ¡Ah! ¡mis ojos se han encontrado con sus ojos! dijo la hija de Santiago inmóvil y estasiada. ¡Se sonrie! exclamó con tal regocijo que os hubierais creído partícipe de su felicidad, y celoso á pesar vuestro de la que Juan experimentaba. Ya sabía yo que eso no sería nada, añadió, y que todo su mal no necesitaría otro socorro que el mío. ¡Ah! una simple palabra de amistad, un beso os turba de ese modo!

— Es que... tartamudeó Juan con una voz casi ininteligible... es que... soy tan dichoso!

— ¡Dichoso porque os amas! dijo ella acompañándose con un acento y un ademán que equivalía á las mas graciosas y tiernas protestas.

Juan la miró con timidez y juntó sus manos.

— ¿Con qué es cierto que me amas?

— Sí, sí, respondió la hija de Santiago con una especie de sofocado ardor, que atestiguaba, mejor todavía que el fugitivo fuego de su rostro, los esfuerzos que hacia para vencerse.

— ¿No es este un mágico sueño? preguntó Juan.

— ¡Vaya que cosas teneis! exclamó la jóven acercándose mas á él, y componiendo con mano veloz y familiar su vestido algo en desorden; ya le recogía, un rizo que le caía sobre la frente, colocándosele tras de la oreja, ya apretándole el nudo de su corbata; ya poniendo un alfiler en lugar del botón de la camisa que se le había descosido... ¡Ah, que es estol! ¿Qué llevais aquí! prosiguió en el instante en que arreglaban sus dedos los pliegues de la tela. ¡Mi cruz y mi ramillete sobre su corazón! Esto sí que es amar! ¡Pobre mancebo! ¡volvedme mi cruz y mi ramillete! añadió como fingiendo que quería tomarlos.

— ¡Oh, el ramillete no! dijo Juan en tono suplicante.

— Bien, pues entonces dadme la cruz.

Y doblando la cabeza se acercó mas como para invitarle á que la colgara la cinta del cuello.

Obedeció Juan, y al inclinarse para satisfacer aquel deseo se rezaron sus mejillas, y la sensación que ambos experimentaron los hizo estremecerse.

Entonces yo recobré todo mi aliento: me aproxi-

me á ella, y sin que Juan me oyese la reconvine diciéndola.

— No es eso lo que me habia prometido, señorita.

Se incorporó al punto y se inmutó algu tanto: después mirándose con vagos ojos, me preguntó.

— ¿Y qué es lo que os he prometido, señor Agustín?

— ¿Tan pronto lo olvidasteis?

— ¡Oh teneis razon! disimuladme lo exigis así... y pues estais delante.

— Si no hallais otro impedimento me marchó.

Y di un paso hacia la puerta.

— ¡Agustín, no te vayas! gritó Juan, á quien le trastornaba en lo mas hondo de su alma la idea de de una entrevista á solas.

— No, no os vayais, me dijo ella por lo bajo; tened lástima de él y de mí...

Mudé de idea: tomé asiento, ella separó su silla de la de Juan; y hubo una breve pausa.

Súbito llamaron á la puerta y se oyó una voz que decia:

— ¡Eh, Rosa, hija de Santiago. ¿Qué haces ahí á oscuras? tu amante se impacienta.

Al oír este apóstrofe se retrató la vergüenza de la jóven hasta en lo blanco de sus ojos: luego por una transición terrible quedó lívida de palidez.

— ¡Oh cuánta es mi desdicha! exclamó agoviada de pena.

— ¿Os llamais Rosa? le preguntó

— Si, sí, respondió ella balvuciente, Rosa me llamo.

Y su mirada brilló mas firme y segura que hasta entonces.

— ¡Ella un amante! ¡Es falso! gritó Juan con voz amenazadora.

— ¡Cállate, cállate mancebo! dijo la hija de Santiago poniéndole la mano en la boca.

Vamos, Rosa, abre! ¿Estás sorda ó fuera de juicio?

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

S. M. ha señalado la hora de las doce y media del dia 2 para la inauguración de la nueva facultad de medicina y cirugía en el local del estinguido colegio de san Carlos, cuyo acto le honrará S. M. con su asistencia.

EL PRACTICANTE DE BOTICA.

(Conclusion.)

Entre tanto don Plácido Pánfilo Lupulo me pu-

dre y me sofoca con su humor maldito; hombre regañon como buen farmacópola, y déspota por costumbre, no se pasa un dia, ni una hora, ni un minuto, en que no esté abrumándose á sermones: «señorito, este jarabe tiene mucho punto: ¿en dónde estaba vd. pensando para hacer este unguento con tan poca consistencia? Vd. no mira por mis intereses, Vd. me tiene que desacreditar la oficina.» Si trato de responderle: «Calle el pigmeo, me dice; que por él van á dar al traste mis intereses,» y otras mil cosas á este tenor que yo tengo que sufrir con paciencia, en tanto que don Plácido Pánfilo Lupulo sigue martirizándose con su rostro de vinagre; así se van pasando los dias penosos de mi carrera, que, gracias á la justicia del gobierno, ningun perjuicio se me ha ocasionado, hasta que llega el domingo; este es mi dia, dia feliz en que puedo salir tres horas por la tarde á solazarme: retrátase en mi atormentado semblante la alegría y la animación, y don Plácido Pánfilo Lupulo, que conoce mi impaciencia, trata de atormentarme con su índole maldita; y para acabar de consumirme, suele venir un solemne récipe que me dobla; en fin, desembarazado ya de todo punto, salgo de casa, y me dirijo hacia la pradera del Canal, mi paseo favorito: allí goza y se ensancha mi alma con el sublime espectáculo de la naturaleza, siento por momentos regenerarse mi sér, y cuando el sol esconde su disco luminoso en el ocaso doy vuelta á casa poseido de una abrumadora tristeza. Cuando entro en ella y veo la terrible catadura de don Plácido Pánfilo Lupulo, parece que el cielo se desploma sobre mi frente, entonces me despojo apresuradamente de mi ropilla de gala, y empiezo á hacer páldoras y tisanas al melodioso compás del gangueo de mi apreciable principal don Plácido Pánfilo Lupulo. Suelen á veces apodarse de mí ideas risueñas de encantado porvenir, y entonces suelo entregarme á lisongeras ilusiones, pero el polvillo ácre y sofocante de la jalapa que á la sazón pulverizo, me saca de ellas y paso bruscamente desde mis deliciosos trasportes á una tos que me rebienta. En fin, señores, para completar mis desdichas, y nada me quede que desear; me ha cabido en suerte un compañero castellano viejo tan cazurro y moldrego, que si no temiera ser aplastado por sus enormes manos andaría todos los dias con él al pelo.

La noche es para mí el tiempo mas precioso, es al que me resarce de todas mis fatigas, es en la que puedo entregarme al dulce abandono de mis lisongeras esperanzas; entonces no veo á don Plácido Pánfilo Lupulo, cuya sola vista me orripila; abandono las pesadas fórmulas de unguentos y cataplasmas para entregarme á los deliciosos raptos de un alma llena de ilusiones y para escribir alguno que otro artículo tan mal acondicionado como este.

EL PRACTICANTE DE BOTICA.

TEATROS.

crúz.

A las cuatro de la tarde.

DON ENRIQUE DE TRASTAMARA O LOS MINEROS,

drama en tres actos, de grande espectáculo, siempre tan aplaudido en todas sus representaciones, todas extraordinariamente concurridas. Seré exornado con todo el aparato teatral que su argumento exige, en trages, decoraciones, máquinas antiguas de guerra, y acompañamientos.

Terminará la función con baile nacional.

A las ocho de la noche. Se ejecutará la comedia nueva original en tres actos, titulada:

EL PRIMO Y EL RELICARIO.

PERSONAGES. ACTORES

Doña Juanita. . . Sras. Perez.

Doña Marta. . . Smpelayo.
Don Tadeo. . . Sres. Lombardia,
Don Roque. . . Alverá.
Don Enrique. . . Lumbreras.
Don Marcos. . . Aznar.
Criado. . . Reyes (M.)

Seguirá baile nacional. Terminando la función con un divertido sainete.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde.

1.º Sinfonía.

2.º La acreditada comedia en cuatro actos, traducida del francés por don Ventura de la Vega, titulada:

EL HOMBRE MAS FEO DE FRANCIA.

3.º Terminará el espectáculo con la jota aragonesa á ocho.

A las siete y media de la noche.

1.º Sinfonía.

2.º La aplaudida comedia, en tres actos, arreglada al teatro español por don Ventura de la Vega; titulada:

LA ESCUELA DE LAS COQUETAS.

3.º Boleras á doce compuestas y dirigidas por don Angel Estrella.

4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS.

Sito en la plazuela de la Cebada núm. 96, cuarto principal.

Funcion para mañana jueves 2 de octubre de 1845, á las siete de la noche.

A beneficio de don Antonio Cairon se ejecutará la función siguiente: una escogida sinfonia dará lugar á la representación de la muy aplaudida comedia arreglada á nuestro teatro por don Ventura de la Vega, y tiene por título.

LA SEGUNDA DAMA DUENDE.

Los actores de este teatro la habian elegido para una de las representaciones que debian ejecutar; y acordando-

se de que el papel de Marques Ponte Riveiro fué desempeñado con general aplauso cuando se estrenó por el referido Cairon, no dudaron en invitare para que la volviese á ejecutar, señalándole el dia indicado para su beneficio, no obstante de hallarse en la clase de jubilado; pues aunque así no está pensionado como Actor, sino como primer bailarín grotesco y director.

Seguirán boleras nuevas jaleadas por cuatro niños discípulos de don Gaspar Gilló. Dando fin al espectáculo con el divertido sainete denominado

EL REMENDON Y LA PRENDERA.

En el que tambien desempeñará el egregio don Plácido Pánfilo Lupulo el papel cómico de el Sarjento Cascafuerte.

NOTA. Para comodidad del público, los que gusten tomar billetes con anticipación, los podrán adquirir el dia antes de la función, á los precios corrientes, en la tienda de ultramarinos, frente al café del Príncipe, todo el dia y después en el despacho de billetes de dicho teatro.

IMPRESION DE BOJA.